

LA SEMILLA DE RESISTENCIA “He puesto mi espíritu sobre Él” *Tomar conciencia, profundizar y agradecer el don de la vocación.*

En este retiro del mes de noviembre, contemplamos la misión del Siervo.

Después de haber presentado el siervo ante las naciones, Dios se dirige al propio Siervo y le encomienda una misión:

“Así habla Yahvé.

El que creo los cielos y los estiró, que puso firmes cimientos a la tierra,

Y produjo todas sus plantas,

Que dio alimentos a sus habitantes y respiración a los seres que se mueven en ella.

Yo, Yahvé, Te he llamado para cumplir mi justicia. (Is.42,5-6)

¡Te he llamado para **cumplir mi justicia!** Algunos entienden esta afirmación así “Yo te llamé para que estés de acuerdo con mi justicia” pero este no es el sentido verdadero. Es el propio Dios que quiere cumplir su deber de justicia y, por eso, Él llama al pueblo del cautiverio para ser su Siervo.

Desde Nuestro Derecho

- El don de gracia, otorgado por el Espíritu a nuestras Fundadoras, y que ellas transmitieron a su congregación, es una llamada a la perfección de la caridad, hasta el perfecto holocausto que se manifiesta en el celo por la gloria de Dios, en el amor y fidelidad a la iglesia a cuya edificación se entregan y en la compasión por las necesidades del prójimo en el orden material y espiritual. C.2
- Tenemos como fin propio de la Congregación extender y consolidar el Reino de Dios, mediante la evangelización y la práctica de diversas obras de misericordia...C.5
- Dos mujeres abandonadas, sin ningún poder ni prestigio, tuvieron la osadía de soñar, al despertarse vieron al pueblo envuelto con un arco de luz; había pan y trigo en cada mano; flores vivas y pequeños adornaban y alegraban el espacio; y los niños corriendo hacia ellas decían **¡mama!**

La semilla de resistencia

*“Yo, Yahvé te he llamado para cumplir mi justicia,
te he formado y tomado de la mano,
te he destinado para que unas a mi pueblo
y seas luz para todas las naciones.
Para abrir los ojos a los ciegos,
Para sacar a los presos de la cárcel,
Y del calabozo a los que estaban en la oscuridad”. (Is 42,6-7)*



Por medio de esta elección Dios mostró su preferencia. Se quedó al lado de los oprimidos. Los poderosos, los dueños del mundo, los que masacraban al pueblo y se mofaban de él, estos ahora tienen que inclinarse ante este mismo pueblo para recibir de él, el **Siervo de Dios**. Se ha invertido la situación.

Así desde el inicio del primer cantico. Dios llama la atención del mundo entero hacia los pequeños y los oprimidos, sus siervos. Dios quiere que todos miren hacia los pobres y descubran ahí la Buena Noticia que, por medio de ellos, ofrece a todos.

¿Por qué Dios escoge justamente a los pobres? ¿Qué es lo que ellos tienen de especial para merecer la preferencia del corazón de Dios? ¿Cuál es la buena noticia que ellos anuncian? La respuesta a estas preguntas se nos da en el primer cantico donde el profeta nos ofrece un retrato hablado del Siervo de Dios.



*“El clamara, no gritara,
Ni alzaré en las calles su voz.
No romperé la caña quebrada
Ni aplastaré la mecha que está por apagarse.
Enseñaré mis juicios según la verdad
Sin dejarse quebrar ni aplastar
Hasta que reine el derecho en la tierra
Los países lejanos, esperan sus ordenanzas. (Is. 42,2-4)*

El siervo, el pueblo, (Yo, el instituto), es presentado como alguien que “no rompe la caña quebrada, ni aplasta la mecha que está por apagarse”, Es decir, el ni calma a aplasta ni ofende a los más débiles que él, se dice también que el Siervo no grita, no clama, no alza en las calles su voz”, es decir, el no usa ni propaganda, ni demagogia, como hacían los grandes.

En resumen, el primer cantico, que es el primer paso del caminar del pueblo, y nuestro, como Siervo de Dios es este: No dejarse contaminar por la manera de vivir de sus opresores, no imitar a Nabucodonosor que esclaviza y engaña a los hermanos más débiles y los explota. Este primer paso es el valor escondido del pueblo oprimido, es la **semilla de resistencia** contra la opresión. Es el comienzo de un futuro mejor, pues rehúsa radicalmente la opresión del hermano. Es el germen y motor de una **nueva evangelización** para hoy y para el futuro. Los que dan este paso ya son siervos de Dios, ya ejecutan la misión de Dios, aunque no lo sepan. Todos estamos invitados a dar este paso.

Desde la vida. Desde Nuestra realidad

Si contemplamos al Siervo de Dios en todas sus facetas nos encontramos con el Hijo Amado, el Predilecto, el escogido de Dios, sostenido por su mano, fortalecido con su gracia. El Siervo de Dios que cumple la

misión de sostener al pueblo en los momentos mas difíciles de su peregrinar por este mundo. También Nosotras las Carmelitas Teresas de San Jose reconocemos en nuestras Siervas de Dios esas **semillas de resistencia** que germinaron un día, en medio de sufrimientos que oprimían sus esperanzas.

En este día de retiro, podemos recordar con admiración y gratitud los duros momentos por los que nuestras madres tuvieron que pasar en su vida familiar. Tenemos una historia digna de contar! Dos mujeres humildes y sabias que se erguen del fracaso, que superan toda clase de obstáculos hasta alcanzar sus sueños.

Ellas, nuestras Siervas de Dios fieles seguidoras del **Siervo de Dios** se convierten en el reflejo claro de la lucha por dignidad humana, de la resiliencia, de la confianza plena en la divina providencia. Ellas comprendieron y abrazaron la misión que recibieron y la llevaron adelante con la “determinada determinación de la que habla Santa Teresa de Jesús.”

Desde nuestras Fundadoras

Teresa Toda, se negó a seguir viviendo con quien no respetaba su vida ni la de su pequeña. Se rebeló y solicitó a la iglesia romper con un compromiso que se había vuelto opresor. Sintió la voz de la vida que clamaba a gritos y rompió con la muerte, aunque para ello tuviera que elegir la cárcel ante la alternativa que le planteaba el gobernador, asumiendo la factura que Antonio y la sociedad podían cobrarle.

“...el sr jefe Superior político por las insinuaciones y embustes de Antonio Guasch, previno a mi principal, que se hallaba en esta ciudad aguardando por momentos la predicha resolución de V.S, la improcedente alternativa que se reuniese con su marido o al instante sería encarcelada, y sin vacilar ella un momento antes de reunirse con su tirano marido prefirió ser conducida a la cárcel pública de esta ciudad donde permaneció hasta el día siguiente...”

Duro el dilema presentado por el gobernador: o el marido o la cárcel. Irritado, después de tantos meses de rebeldía de aquella mujer joven, creyó que la amenaza surtiría efecto. Teresa permanece inpeterrita. Su postura se yergue por encima de todo, aun de su hija. ¿quien le dará pecho? El gobernador se queda de piedra al escuchar la respuesta clara y tajante. AMC.pag,125

Según avanzan los años Teresa cae en la cuenta de lo que significan para su misión los sucesos transcurridos. Penetrar en el hondón de la tragedia con los ojos de Dios reviste la gracia mayor para aquella alma. Poco a poco descubre el querer de Dios sobre ella. Delante de si contempla de continuo a su hija con quien debe demostrar no sólo sus deberes maternos, sino su entrega y capacidad de evangelizar a las huérfanas. AMC.

Y nosotras? Las Carmelitas Teresas de San Jose presentes en este momento de nuestra historia.
¿Cómo asumimos y vivimos nuestra misión hoy?...
¿Somos semillas de resistencia?
¿Somos en realidad fermento en los lugares donde vivimos, en las circunstancias que nos encontramos personal y comunitariamente?

Fin del retiro: Al final del día, se sugiere que se haga un compartir sencillo y fraterno celebrando y agradeciendo la vida de nuestras Siervas de Dios, las Venerables Madres Teresa Toda y Teresa Guasch.

Concluimos rezando juntas la oración a las Madres.



Dios de la alianza eterna, que has suscitado en la Iglesia a las Venerables Teresa Toda y Teresa Guasch, madre e hija, para que, desde una vida familiar marcada por la humillación y el sufrimiento, con la gracia del Espíritu Santo, experimentaran tu Providencia amorosa y se sintieran llamadas a seguir a tu Hijo más de cerca y a trabajar en favor de la vida y dignidad de las niñas y niños huérfanos y desvalidos; dignate glorificarlas en la tierra y concédenos que, con su ejemplo e intercesión trabajemos en la reconciliación de los hombres y alcancemos la gracia que te pedimos... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén